



BAJEN EL VOLUMEN

QUINCE DÍAS, CUATRO RUEDAS Y UN CAMINO DE IDA

POR CARLOS RIVAROLA. ILUSTRACIÓN DE ALEJANDRO BARBERO. Una nueva colección caprichosa de música para determinadas situaciones. En esta ocasión, nuestro experto selector enciende el auto-estéreo y hace sonar cada kilómetro anímico de su fuga hacia la propia identidad.

Comparamos facturas a la salida de la ciudad cuando transcurrían esos quince minutos de la mañana que se parecen demasiado a esos otros tantos que dividen a la tarde de la noche. Semidormido, comprobé que el amanecer y el atardecer tienen el mismo color. Ella puso los pies descalzos sobre el tablero y se dedicó a masticar mientras yo manejaba. *"Dame sólo un ratito –me dijo–. Estoy disfrutando de la vida".*

Pensar un viaje es pensar otra vez en uno mismo. Con sólo planearlo se renueva la chance de reencontrarse con ése que fuimos alguna vez e intentar descifrar en cuánto se parece a éste que hoy se levantó temprano y desparramó su presente entre el baúl, el asiento trasero y la guantera del auto. Una ráfaga de aire fresco que se filtró por la ventanilla semiaabierta bendijo el camino al pie de las Altas Cumbres, y nos regaló una agradable sensación de despojo y alivio. Había muchas horas por delante para jugar a ser libres, había suficiente combustible y había, también, una ambigua necesidad de irse bien lejos para sentirse un poquito más cerca. El vértigo de transpolar una frontera imaginaria nos depositó en el primer tramo de nuestra aventura, mientras una deliciosa versión de "Summertime" a cargo de Morcheeba acompañó los kilómetros iniciáticos de un recorrido incierto, que se prolongó en la garganta del inevitable Leonard Cohen entonando "Darkness", hasta perderse en los acordes de "This Is Hardcore", una especie de mini ópera conceptual narrada por Jarvis Cocker y ejecutada por Pulp.

La ruta estaba vacía. La mente estaba en blanco. Era el comienzo de la selección musical para un momento soñado. Sobre el fondo amarillento de la única hoja aún virgen de una libretita devastada por los devenires de la rutina, apunté los pedacitos de ocio que tenía reservados para el descanso: retomar el libro de mi amigo Emilio y barrer con toda la lectura atrasada; escuchar por lo menos la mitad de los discos que cargué en la mochila de los asuntos pendientes; aliarme al silencio y esperar que las ideas fluyan; aprovecharme de la calma; sacarle jugo a la soledad y decretar que por un par de semanas el mundo sería perfecto.

Sin darme cuenta, el periplo fue tomando forma. La lista siguió con Chris Cornell en formato Audioslave haciendo "I Am The Highway", seguido por la densidad made in Alice in Chains de "Rotten Apple", el medio ritmo stoner de los Kyuss haciendo "Catamaran", y la melancolía country de The Black Crowes cerrando un nuevo capítulo con "Wiser Time". Era tiempo de hacer una parada.

Bajamos con pereza y nos mezclamos entre decenas de desconocidos que ensayaban una instantánea de la sonrisa eterna. El frío nos agarró desprevenidos y nos puso la piel de gallina. Allá arriba no parecía verano y no había baño ni había café, sólo había turistas que arrasaban con manjares dulces y salados sobrevalorados para la ocasión. Nos trepamos rápidamente a nuestro refugio mutante y retomamos el viaje.

Lou Reed sacudió la sugestiva anatomía de la nada con "This Magic Moment", y se le unieron Ben Harper con "Don't Give Up On Me Now", y los BlueS Explosion con "Hot Gossip". Los sonidos se confundían con la si-

nosidad del camino y yo, de a poco, iba logrando liberarme de los fantasmas urbanos. Ella leía el horóscopo en un diario viejo que se robó del parador. "Ya falta poco para llegar –me dijo, mientras se burlaba de las predicciones–. Disfrutemos de lo que nos queda". Los que sonaban ahora eran Chris Frantz y Tina Weymouth, el matrimonio que junto a David Byrne conformó la columna vertebral de los Talking Heads, con la canción "No More Lonely Nights", que grabaron a mediados de los 90 ya como The Heads. Los siguió una buena dosis de funk rock a cargo de los Red Hot Chili Peppers con "Parallel Universe", y Faith No More con "King For A Day". Transcurrimos el epílogo en compañía de Daniel Merryweather cantando "Change" y tomando nota de cada uno de los rincones que visitaríamos apenas nos hubiéramos convertido en los dueños de la zona. Era un mediodía templado y sereno cuando, al fin, entramos a la pequeña aldea. Por un puñado de días quedaríamos cautivos en ese universo de fantasía donde no existen los horarios, ni los protocolos, ni el sentido común.

HABÍA MUCHAS HORAS PARA JUGAR A SER LIBRES, SUFICIENTE COMBUSTIBLE Y UNA AMBIGUA NECESIDAD DE IRSE BIEN LEJOS PARA SENTIRSE UN POQUITO MÁS CERCA.

Y aunque después hubiera que desandar el camino y reincidir en esa vida clasificada donde volvemos a ser lo que comemos, a tener lo que nos merecemos y a desear todo lo que no podemos, quizás, y como en cada viaje, volvía a renacer la posibilidad de recuperar alguna pieza perdida que nos ayudara a rearmar el rompecabezas de nosotros mismos. Por los parlantes se deslizaban los versos finales de "True To Myself", de Ziggy Marley, y aunque nadie salió a recibirnos, nunca más volvimos a sentirnos solos. 🎧

LISTA

- 1) SUMMERTIME MORCHEEBA
- 2) DARKNESS LEONARD COHEN
- 3) THIS IS HARDCORE PULP
- 4) I AM THE HIGHWAY AUDIOSLAVE
- 5) ROTTEN APPLE ALICE IN CHAINS
- 6) CATAMARAN KYUSS
- 7) WISER TIME THE BLACK CROWES
- 8) THIS MAGIC MOMENT LOU REED
- 9) DON T GIVE UP ON ME NOW BEN HARPER
- 10) HOT GOSSIP BLUES EXPLOSION
- 11) NO MORE LONELY NIGHTS THE HEADS
- 12) PARALLEL UNIVERSE RED HOT CHILI PEPPERS
- 13) KING FOR A DAY FAITH NO MORE
- 14) CHANGE DANIEL MERRYWEATHER
- 15) TRUE TO MYSELF ZIGGY MARLEY



Escuchalo en www.revistalacentral.com.ar